

# LA TEORÍA EN LA HISTORIA EMPRESARIAL<sup>1</sup>

ὁδὸς ἀνω κατω μία καὶ ὄντη<sup>2</sup>

ALAN ROBERTS\*

*La línea argumental del artículo refleja que, aunque la historia empresarial comparte un enfoque común con otras ciencias sociales, su epistemología y su metodología concuerdan con la corriente central de la historia. Sin embargo, resulta llamativo que mientras la disciplina se nutre de construcciones teóricas procedentes de las ciencias sociales, haya escasas referencias a los aspectos teóricos vigentes en la investigación histórica.*

*Palabras clave: historia empresarial, teoría, ciencias sociales, economía, historia.*

---

## INTRODUCCIÓN

---

COMIENZOS de 1936 se publicó por primera vez (en una obra compilatoria, *Collected Poems 1909-1935*) "Burnt Norton", poema de T. S. Eliot que ha llegado a ser uno de los más famosos del siglo XX en lengua inglesa. Sus célebres versos introductorios dicen así:

*El tiempo presente y el tiempo pasado  
están quizá presentes los dos en el tiempo futuro  
y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.*

*Si todo tiempo es eternamente presente  
todo tiempo es irredimible.*

*Lo que podía haber sido es una abstracción  
que queda como perpetua posibilidad  
sólo en un mundo de especulación.*

*Lo que podía haber sido y lo que ha sido  
apuntan a un solo fin, que está siempre presente<sup>3</sup>.*

\* Alan Roberts es profesor de Contabilidad Internacional en la Universidad de Reading (Gran Bretaña). Texto traducido del inglés por Carmen Erro y Marina Martínez.

Aunque la fusión de tiempos que Eliot hace en estas líneas y en las posteriores sea sólo una muestra de la creatividad del tiempo, nuestra interpretación del texto debe matizarse con una ironía temporal. Al parecer, "Burnt Norton" fue concebido originalmente como un único poema. Sin embargo, Eliot escribió en 1940 "East Coker", calificado por el autor como sucesor de "Burnt Norton". Estos nuevos versos proseguían, entre otras cosas, con el tema del tiempo, "al enfatizar la continuidad histórica en una época (1940) en la que parecía estar muy amenazada"<sup>4</sup>. A "East Coker" le siguieron, a su vez, otros dos extensos poemas, "The Dry Salvages" y "Little Gidding". Los cuatro juntos forman un cuarteto -Cuatro Cuartetos- cuyo contenido y secuencia suponen una sutil aplicación de imaginación poética a los conceptos de las cuatro estaciones y de los cuatro elementos.

La ironía temporal a la que se ha hecho referencia consiste en que el juego que Eliot hace con el tiempo en "Burnt Norton" aparece también en nuestra apreciación del significado del poema como obra única y como parte de un trabajo pos-

terior más amplio. El año 1936, tiempo presente de la publicación de "Burnt Norton", se convirtió en pasado para "Cuatro Cuartetos". El tiempo presente y el tiempo pasado están quizá presentes los dos en el tiempo futuro. El futuro, siguiendo la línea de "Cuatro Cuartetos", no sólo está contenido en lo que ha sido, "Burnt Norton", sino que es tan sólo un ejemplo de lo que podría haber sido.

El tiempo es tan esencial para los historiadores de la empresa como para el resto de los historiadores. Aparentemente, los historiadores escriben sobre el pasado, aunque su relación con el presente y con el futuro no está exenta de problemas. En sus escritos, los historiadores deben enfrentarse a una doble contingencia. Por una parte, escriben sobre acontecimientos, personas e instituciones que son históricamente contingentes y, por otra, también sus escritos son contingentes respecto a la época en la que se redactan. No sólo no hay escritos definitivos sobre el pasado porque siempre existe la posibilidad de que aparezcan nuevos documentos, nuevas evidencias, sino (y esto es lo más impor-

tante) porque el pasado recibirá nuevas interpretaciones en el futuro a través de las relaciones que los acontecimientos pasados tienen con los futuros: "En efecto, en tanto que el futuro está abierto, el pasado también lo estará"<sup>5</sup>.

Este simple hecho -que la historia escrita se puede revisar, tanto en teoría como en la práctica- es quizás una razón, entre otras, por la que algunos historiadores en general, y algunos historiadores de la empresa en particular, muestran una cautela instintiva a la hora de incluir teoría en su disciplina. Si el pasado está imbuido de significado sólo a través de su relación con el futuro, resulta que el papel de las teorías que trascienden al tiempo es, cuando menos, un enigma.

Recientemente, en 1995, Jones<sup>6</sup> defendía la incorporación de más teoría en el trabajo de los historiadores de la empresa, un punto de vista que recogía apreciaciones anteriores sobre el déficit de perspectiva y orientación teórica de la investigación en historia empresarial<sup>7</sup>. Sin embargo, hay observadores más recientes que pueden dar testimonio del

impacto que los intereses teóricos tienen en la historia empresarial, una clara muestra de la rapidez con la que está cambiando la disciplina. Así, por ejemplo, Godley y Westall<sup>8</sup> sugieren que: "Los días en que la historia empresarial no podía considerarse más que una serie de estudios de caso pragmáticos, sin conexión con algún sistema teórico, han terminado". Asimismo, Scranton<sup>9</sup> ha enfatizado la presencia de crecientes referencias a la "teoría" en la literatura sobre historia empresarial.

Esta penetración de la teoría en la historia empresarial no se ha llevado a cabo sin una cierta resistencia. Por ello, el objetivo de este artículo es explorar la relación que existe entre la teoría y esta disciplina, objetivo que empieza con una consideración sobre la naturaleza de la disciplina misma. A continuación, se examina un cuarteto con perspectiva teórica: el retorno posmoderno a la historiografía y sus implicaciones en la investigación en historia empresarial; la relación entre la historia empresarial y los postulados teóricos de las ciencias sociales; las demandas teóricas de la historia empresarial; y, finalmente, las

reivindicaciones teóricas de la tradición narrativa en la disciplina. El argumento central de este artículo es que, aunque la historia empresarial pueda hacer uso de construcciones teóricas en tiempo presente que sirvan para aclarar y enfocar cuestiones, se trata, sencillamente, de una rama de la historia muy sensible a las complejidades de la propuesta de Ranke: "*wie es eigentlich gewesen*"<sup>10</sup>.

### EL OBJETIVO DE LA HISTORIA EMPRESARIAL

66 **¿** QUÉ ES la historia empresarial?". Este es el título de un artículo publicado hace aproximadamente treinta y cinco años<sup>11</sup>. En él, su autor expresaba cierta irritación por "la confusión... que continúa envolviendo al concepto de historia empresarial", una irritación centrada sobre todo en el concepto de empresa en sí mismo. Si bien en la actualidad ya no existe confusión sobre la naturaleza de la historia empresarial, sí continúa habiendo, por lo menos, cierto debate. Wilkins<sup>12</sup>, por ejemplo, al describir su carrera como historiadora

empresarial creyó necesario hacer un elocuente alegato a favor de la integridad específica de esta disciplina. Una postura semejante fue irónicamente expresada por Galambos<sup>13</sup>, en su toque de atención a los historiadores empresariales para que fuesen "monopolistas astutos e inteligentes".

Sin embarcarse en una búsqueda metafísica de la esencia de la historia empresarial (como dice Mathias<sup>14</sup>: "La identidad conceptual de la historia empresarial es escurridiza"), parece posible identificar dos posiciones centrales y definitorias en relación con esta disciplina, que podrían además resultar provechosas para explorar la relación entre la teoría y la historia empresarial.

#### 1. Criterios a favor de la separación

Una manera de orientarse en la historia empresarial consiste en sugerir que, en principio, ésta puede separarse de otras disciplinas, expresando su distinción a través de aquello que no es. En este sentido, Wilkins afirma:

"Nuestro campo no es la historia económica, no es la historia de una industria, ni la

biografía empresarial, tampoco la historia social; es la historia empresarial y, como tal, requiere una atención especializada, pero nunca restringida"<sup>15</sup>.

Por supuesto, esta postura de definir a través de la negación puede contrarrestarse con una definición positiva. De hecho, Wilkins afirma en dicho artículo que "los orígenes, el crecimiento y el rendimiento de la empresa como institución"<sup>16</sup> son constitutivos de la disciplina.

Otros podrían discutir a Wilkins si es posible separar la historia empresarial de la historia económica. Cipolla<sup>17</sup>, por ejemplo, a la vez que niega la existencia de una "fusión sistemática" entre la historia empresarial y la historia económica, afirma que la primera es una rama de la segunda. De hecho, va más allá, al proponer un "paralelismo" entre las distintas ramas de la economía y la historia económica: la historia económica general sería el equivalente de la macroeconomía; la cliometría el de la econometría, mientras que la microeconomía se equipararía a la historia empresarial. Desde otro punto de vista, Parker<sup>18</sup> sostiene que existe "una cone-

xión similar a la de los gemelos siameses" entre la historia económica y la historia empresarial, y que los historiadores empresariales están lo suficientemente capacitados para llevar a cabo la síntesis de una nueva historia socioeconómica. Desde otra perspectiva, Galambos<sup>19</sup> hace un alegato contra la especialización de los historiadores y la creación de sub-disciplinas en la historia económica, y recomienda una pluralidad de miras en la metodología histórica, así como la integración de la historia empresarial en el proceso de (re)construcción de la historia americana.

Por supuesto, estos puntos de vista no son irreconciliables, aunque llama la atención el deseo de caracterizar la historia empresarial en términos de separación. Tal perspectiva se interpreta casi como una demanda de territorialidad, como una lucha por obtener poder académico; quizás tras este punto de vista esté oculta una demanda no articulada a favor de un sistema metodológico específico para la historia empresarial. Al afirmar que la disciplina tiene entidad propia, se deduce la necesidad de contar con un sistema teórico

particular, sobre todo si se pretende estar al mismo nivel que las elevadas propuestas teóricas que predominan en la economía. Los historiadores de la empresa se han acomodado en los logros intelectuales del aparato conceptual chandleriano. En estas circunstancias, ¿serán capaces de desarrollar una teoría general del desarrollo y del cambio empresarial utilizando instrumentos propios de otras disciplinas<sup>20</sup>, aunque confiando esencialmente en sí mismos para "llevar a cabo la mayor parte del trabajo inicial, sin depender de otros en la construcción de la síntesis"<sup>21</sup>.

Este argumento a favor de la separación, y su alegato implícito de individualismo metodológico, parece delatar una concepción de la historia empresarial como disciplina carente de fin. El desarrollo de la historia empresarial aparece marcado por la necesidad de justificar, y de ser justificado, por otras disciplinas. En este sentido, es posible encontrar justificaciones implícitas de la historia empresarial tanto cuando se habla sobre su utilidad práctica para la formación de directivos<sup>22</sup>, como cuando se critica la redacción de histo-

rias de empresa hechas por encargo<sup>3</sup>.

## 2. Criterios a favor de la inclusión

Otra concepción de la historia empresarial responde a la idea, cargada de tautología, de que ésta es lo que los historiadores de la empresa hacen y escriben. Esa postura, que a primera vista puede parecer trivial, aporta sus propias contribuciones a la materia. A un nivel básico, enfatiza un aspecto dual de la cuestión: la historia empresarial es a la vez un proceso de investigación y una disciplina cuyo objetivo es la reconstrucción de la realidad histórica. Desde esta perspectiva, la historia empresarial no necesita una definición extensa; su significado se puede comprender a través de sus ricas y variadas contribuciones a la literatura.

Ahora bien, si la historia empresarial es tan sólo lo que los historiadores escriben, nuestro enfoque puede ir cambiando según la naturaleza de sus escritos. En cierto sentido, el objeto de la historia empresarial es hacer "un discurso sobre el pasado, aunque categóricamente distinto de él"<sup>24</sup>. En cuanto discurso materializado

en un texto escrito, podemos plantearle una serie de preguntas teóricas. El interés por reflexionar sobre la literatura que se escribe en historia empresarial no es más que el reflejo de la tradicional preocupación por los documentos históricos escritos, que constituyen la base de la disciplina. Esta interacción entre el acto presente de escribir y el pasado ya escrito tiene, o debería tener, cierto interés para los historiadores de la empresa. No es necesario adoptar una postura posmoderna para reconocer su significado aunque, como se verá más adelante, los aspectos teóricos sobre la textualidad de la historia empresarial han sido, curiosamente, marginados en la investigación.

Las dos posiciones descritas ilustran la importancia que la teoría tiene para la historia empresarial, ilustración que puede reforzarse al considerar en cuál de las dos palabras que constituyen el nombre de la disciplina se deberá poner el énfasis. ¿Es la historia empresarial una materia que trata sobre la *historia* de los negocios, o más bien sobre el estudio de los *negocios* a través del tiempo? Aún a riesgo de hacer

una matización sin ninguna diferencia, es posible sugerir que esta distinción de énfasis afecta al papel que la teoría desempeña en la materia.

En cierto sentido, la historia empresarial puede entenderse como el estudio de la empresa desde una perspectiva histórica. De nuevo Wilkins afirma: "siempre debemos empezar por la empresa y buscar patrones (para las continuidades y discontinuidades) en su desarrollo"<sup>25</sup>. La concepción de la empresa como una institución es evidente y, además, nada excepcional. Sin embargo, las empresas y las compañías son el centro de estudio de varias ciencias sociales, sobre todo de la economía, y de ahí surge el incómodo aspecto de la relación entre la historia empresarial y la base teórica de dichas ciencias sociales.

Por otro lado, el énfasis sobre la palabra historia nos recuerda que la disciplina es una rama de esa gran empresa intelectual de reconstruir el pasado en el presente. Para aclarar este punto es necesario indicar que, aunque la historia empresarial comparte un enfoque común con otras ciencias sociales, su epistemología y su

metodología concuerdan con la corriente central de la historia. Sin embargo, resulta llamativo que mientras la historia empresarial se nutre de construcciones teóricas procedentes de las ciencias sociales, haya escasas referencias a los aspectos teóricos vigentes en la investigación histórica.

### ¿UNA HISTORIA EMPRESARIAL POSMODERNA?

LA MERA MENCIÓN de la palabra "teoría" en ciertas ramas de la historia puede provocar una gran variedad de reacciones extremas, pues es "vista por unos como una estrella polar y por otros como una influencia diabólica"<sup>26</sup>. Para algunos, la presencia de teoría en la investigación histórica es sinónimo de posmodernismo, el movimiento que ha dominado el escenario intelectual en muchos campos durante las dos últimas décadas, y que todavía sigue desafiando la pretensión de una descripción total. Sin embargo, la incapacidad para captar el impulso posmoderno en la descripción supone, precisamente, una expresión de este impulso. El rechazo de las

visiones totales de nuestra condición social, económica, cultural e histórica es un tema central en la posmodernidad; la "incredulidad respecto a la meta-narración" de Lyotard expresa el agotamiento de la modernidad. Otros temas, como la pérdida de autoridad, la indeterminación del significado en los textos, la sustitución de la verdad por la interpretación, la migración del centro de atención desde la palabra a la imagen y la pérdida de confianza en el progreso y en el proyecto de la Ilustración, en manos de lumbreras posmodernas como Barthes, Baudrillard y Derrida, aparecen expuestos con un estilo elíptico y lleno de referencias e, incluso, según la perspectiva que se adopte, oscurantista e irracional.

Sin embargo, este poderoso movimiento intelectual apenas ha rozado a la historia empresarial. Ello resulta sorprendente no sólo por la influencia que, generalmente, el posmodernismo ha tenido en las humanidades y en las ciencias sociales, sino también por sus peculiares efectos sobre la historiografía y otras ramas de la historia. Efectos cuya importancia se demuestra en el he-

cho de que el editor de *Social History* admitiera que el impacto del posmodernismo ha hecho "añicos" el optimismo que reinaba en los primeros años de la revista<sup>27</sup>. Incluso aunque el límite de la influencia posmoderna pueda fijarse en el contraataque hecho por la parodia de Sokal<sup>28</sup> y, en el campo de la historia, en la obra de Evans<sup>29</sup>, así como, de forma más controvertida, en la de Vincent<sup>30</sup>, no es posible afirmar que el estilo posmoderno tenga relevancia alguna para los historiadores empresariales.

Podría decirse que uno de los rasgos definitorios de la corriente posmoderna es haber llevado a cabo un cambio paradigmático en la historiografía, trasladando su interés central por hallar causas (tal y como lo ejemplifica el clásico de Carr *What is History?*) hacia una preocupación por la historia como texto. La textualidad de la historia, tanto en los documentos utilizados por los historiadores como en sus propios escritos, es evidente en sí misma. De hecho, algunos podrían argumentar, de acuerdo con Ricoeur<sup>31</sup> (quien encaja con cierta inquietud en el molde posmo-

derno), que el pasado es, en sí mismo, sólo texto y que los historiadores son meros lectores. En manos de posmodernistas proselitizadores, como Jenkins<sup>32</sup>, estos postulados se utilizan para suscitar dudas sobre la integridad de la empresa histórica, argumentando que la historia no es más que una "construcción ideológica"<sup>33</sup> y que "nunca podremos conocer realmente el pasado, ... no hay fuentes más 'profundas' (no hay subtexto) a las que recurrir para ordenar correctamente las cosas: todo está en la superficie"<sup>34</sup>. Sin embargo, no necesitamos seguir a posmodernos, como Jenkins o Hayden White<sup>35</sup>, en su rechazo de la existencia de un conocimiento histórico objetivo para reconocer la importancia de los contextos en los documentos históricos, tanto en el pasado como en el presente. El énfasis posmoderno en la pluralidad de interpretación de los textos históricos puede inspirar enfoques de la historia basados en los tradicionales modelos positivistas para encontrar las causas. Para el historiador de la empresa, el posmodernismo actúa como una licencia para romper con los métodos de investigación vigentes, que sólo

buscan explicar por qué y cómo cambian y se desarrollan los negocios. En su lugar, propone agendas de investigación que iluminen la práctica empresarial y los documentos de acuerdo con sus contextos históricos, incluyendo el presente de ese pasado. Este enfoque "neohistoricista"<sup>36</sup>, ejemplificado en la obra de Greenblatt sobre Shakespeare<sup>37</sup>, ilustra la interacción del pasado, el presente y el futuro y se centra en lo subversivo, lo marginal y lo anecdótico. Es muy escasa la bibliografía sobre historia empresarial que adopte conscientemente esta visión de la empresa en el pasado, aunque el trabajo de Veenendaal<sup>38</sup> sobre literatura e historia financiera de Holanda representa un interesante ejemplo de enfoque protohistoricista.

Si una de las consecuencias del movimiento posmoderno es su sensibilidad hacia el contexto histórico, otra consiste seguramente en su cuestionamiento de las obras de los historiadores. En este sentido, la influencia del esquema de Hayden White<sup>39</sup> en la conceptualización de la obra histórica, al distinguir entre elementos primitivos como reliquias, crónicas y relatos, y ele-

mentos no-primitivos como argumento, modos de planificación, ideología y tropo, ha sido considerable. A pesar de ello, es difícil reconocer este enfoque en las discusiones sobre los modos de escribir la historia empresarial. Las quejas hechas en el pasado porque las historias de empresas "son narrativas y sin análisis alguno de los resultados"<sup>40</sup> podrían acallarse si se prestara mayor atención a la naturaleza de la producción historiográfica.

Incluso si se cree que la ausencia de corrientes posmodernas de discusión en la historia empresarial es tan sólo un reflejo de la sensatez innata de los historiadores empresariales (ya que el posmodernismo sólo es una "amenaza al estudio histórico serio")<sup>41</sup>, hay otros enigmas en torno a la ausencia de intereses historiográficos en la disciplina. A pesar de que el posmodernismo ha suscitado oprobio por su hiperrelativismo, es posible concebir este movimiento sólo como la continuación de una tradición historiográfica centrada en las relaciones de los historiadores actuales con los indicios del pasado que aparecen en los documentos históricos. Tanto el idealismo de Co-

llingwood y Croce, como la tradición hermenéutica de Dilthey y Gadamer, o dentro de la escuela de *Annales*, el trabajo de Braudel<sup>42</sup>, han tratado sobre la relación del historiador con el tiempo. Además, estas posturas historiográficas han generado en ocasiones estimulantes y ricas propuestas de investigación. Una vez más, es difícil encontrar alguna influencia de estas tradiciones en la literatura sobre historia empresarial. De hecho, es raro dar con algún trabajo de investigación en historia empresarial que haga referencia a los artículos publicados en la prestigiosa revista de historiografía *History and Theory*.

Incluso aunque se pueda matizar esta cuestión sugiriendo que una disciplina metodológicamente auto-consciente se halla en apuros, y que la historia empresarial no está en apuros, todavía queda una sorpresa en relación con el papel que la teoría desempeña en la historia empresarial y que afecta a una disciplina afín, la historia de la contabilidad. Esta rama de la historia ha experimentado toda la fuerza del movimiento posmoderno, sobre todo en lo que se refiere a la utilización de los análisis de

Foucault y al desarrollo de perspectivas de "contabilidad crítica" sobre el pasado. Aunque las razones por las que la contabilidad ha adoptado un giro posmoderno pueden ser variadas,<sup>43</sup> no se puede negar la riqueza que esta intervención ha aportado a la investigación. Por otra parte, esta riqueza no consiste simplemente en un diálogo de sordos entre la "nueva historia de la contabilidad"<sup>44</sup> y una investigación positivista más tradicional. En este sentido, un reciente trabajo ha demostrado que es posible desarrollar diálogos creativos<sup>45</sup>.

El enigma consiste en explicar por qué, a pesar de la "relación de vecindad"<sup>46</sup> que existe entre la contabilidad y la historia empresarial, reflejada en la revista *Accounting, Business and Financial History*, no se ha llevado a cabo un debate creativo entre los enfoques críticos y posmodernos, y los empíricos y tradicionales de la historia empresarial. Existe una extensa literatura sobre la utilidad de los informes financieros de las compañías para los historiadores de la empresa (así como numerosas advertencias sobre la naturaleza de las prácticas contables en el

pasado)<sup>47</sup>. Sin embargo, resulta raro encontrar alguna revisión fundamentada de los avances historiográficos sobre historia de la contabilidad en investigaciones de historia empresarial. Una actitud típica de los historiadores de la empresa en relación con la actividad desencadenada en la historia de la contabilidad es la descalificación gratuita, tal y como aparece en la defensa que Gourvish hace de los estudios tradicionales de caso<sup>48</sup> (una defensa que, irónicamente, en su alegato a favor de *petits récits* y en su cuestionamiento del papel de las teorías de las ciencias sociales, imita una postura posmoderna):

“Nótese, por ejemplo, el artículo de Peter Miller *et al.*, en *The New Accounting History*”, que, en un debate sobre los cambios en la noción de objetividad histórica, incluye referencias a Hobsbawm, E. P. Thompson, Foucault y Rorty”.

¿Por qué entonces sólo se cita a historiadores de la empresa? ¿Por qué hay tantos puntos sin aclarar en torno a la resistencia de la historia empresarial a incluir aspectos teóricos de la investigación histórica?

### LA HISTORIA EMPRESARIAL Y LAS TEORÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

PARA LA MAYORÍA de los historiadores empresariales, la palabra “teoría” hace referencia, en el contexto de la disciplina, a las perspectivas teóricas proporcionadas por ciencias sociales como la sociología y la economía. Corley<sup>49</sup> rastrea “la búsqueda [que] liberaría a la historia empresarial de su connotación de *anticuarianismo*, o de preocuparse por el pasado en interés propio”<sup>50</sup>, gracias a la tendencia de los historiadores empresariales “a buscar inspiración analítica en los sociólogos y, más concretamente, en sus teorías de la organización y la burocracia”<sup>51</sup>. Corley sostiene incluso que “las técnicas económicas parecen tener ventaja sobre las otras ciencias sociales a la hora de extraer más información de los documentos de historia empresarial”<sup>52</sup> y, utilizando un argumento de Solow<sup>53</sup>, sugiere que existe una beneficiosa fertilización mutua entre la historia empresarial y la economía.

Esta postura no resulta extraña en ciertas contribuciones

de la historia empresarial a la literatura. Aparece, por ejemplo, en el enfoque de Raff y Temin,<sup>54</sup> quienes subrayan las posibilidades que para ambas disciplinas abre el diálogo entre la historia empresarial y la economía. En el mismo sentido, recientemente se han hecho peticiones de una mayor influencia de la sociología histórica sobre la historia de la empresa<sup>55</sup>.

Esta apelación a la inspiración teórica de las ciencias sociales, hecha por buena parte de los historiadores, no es, por supuesto, ninguna novedad; e incluso, aunque esta llamada ha provocado cierta reacción, reflejada en el renacimiento de la narración y de la historia factual, sigue habiendo quienes conciben la explicación histórica en términos de estructuras sociales y económicas y de sus causas y consecuencias (Lloyd, entre otros)<sup>56</sup>. Este interés por el cambio económico y social ha impulsado formas específicas de escribir la historia, reflejadas, por poner un ejemplo, en el ataque que los *Annalistas* hacen al monopolio de la *histoire événementielle*, y en su adopción del análisis de las estructuras sociales y económicas desde el

punto de vista de *la longue durée*.

Sin embargo, lo más llamativo de la historia empresarial es la penetración de los postulados teóricos de la economía en esta disciplina. Por un lado, no resulta sorprendente ya que, como se ha indicado anteriormente, la economía y la historia empresarial tienen intereses comunes. Por otro, es chocante la deferencia otorgada a la economía en la bibliografía reciente sobre historia empresarial. Es muy común encontrar referencias a “la fructífera relación” que existe entre la historia empresarial y la teoría económica<sup>57</sup>, así como sobre la posibilidad de que la historia empresarial sea más “científica”<sup>58</sup> mediante el uso de esa teoría (o teorías). Por supuesto, no hay duda alguna de que la economía ha aportado a la historia empresarial útiles construcciones teóricas, sustentadas e inspiradas por el trabajo de historiadores de la empresa, como por ejemplo, las conexiones entre el análisis de los costes de transacción y la obra de Chandler.

No obstante, se ha silenciado el escepticismo en torno a la relación entre la economía y la historia de la empresa.

Esto podría deberse, en parte, a que algunos investigadores de la historia empresarial proceden de la historia económica o de la economía. También podría deberse al respeto que la reina de las ciencias sociales tiene por el rigor analítico y las técnicas matemáticas. Las escasas dudas planteadas acerca de la mencionada relación han sido parciales. Este es el caso de Hounshell<sup>59</sup>, quien aludió a las diferencias existentes entre los objetivos del economista y del historiador; o de Jones, quien sugirió que la nueva teoría institucional de la empresa es "sencillamente demasiado ahistórica y demasiado limitada para explicar siquiera una pequeña porción del comportamiento empresarial"<sup>60</sup>. Por supuesto, son evidentes las grandes diferencias que existen entre el enfoque y la metodología de la economía y de la historia. La teoría económica es ahistórica, arraigada en un análisis *a priori*, segura en su tradición instrumentalista de centrarse en la predicción (o, en un contexto histórico, *retro-dicción*) más que en el realismo explicativo. Además, su recorrido argumental va desde la naturaleza general de la empresa hasta su historia, lo que

contrasta directamente con el del historiador, que va desde la historia de la empresa hasta su naturaleza. Para el economista, el pasado se convierte en una especie de laboratorio en el que puede hacer experimentos con las teorías del presente. Sin embargo, para el historiador, el pasado no es ni un laboratorio ni un resultado de la necesidad lógica, sino más bien una muestra de la contingencia que tiene lugar en el tiempo.

Estas divergencias carecen de importancia en sí mismas. Lo que importa es la influencia que los logros de la teoría económica han ejercido en la historia empresarial. La economía, a pesar de las críticas de autores como McCloskey<sup>61</sup>, ha mantenido una postura positivista o "modernista". Su corriente principal de investigación ha evitado las preguntas sobre sí misma que han caracterizado al posmodernismo. Quizá sea ésta una de las razones por las que la historia empresarial ha eludido también los interrogantes que han afectado a otras ramas de la historia.

A continuación aludiremos a otro tema relacionado con la influencia de la teoría econó-

mica en la historia empresarial, que concierne al papel que la teoría en sí misma desempeña dentro de esta disciplina.

### LA TEORÍA EN LA HISTORIA EMPRESARIAL

LA DEMANDA de "teoría" por parte de los historiadores de la empresa parece ser un hilo conductor común a buena parte de la literatura reciente. Wilkins<sup>62</sup> afirma en este sentido:

"Al encontrar documentación sobre la historia de las operaciones internacionales de la Ford Motor Company en sus archivos, yo quería teoría. Quería un marco analítico".

De hecho, esta necesidad se ha complementado con la idea de que la disciplina podría beneficiarse de una "teoría de la historia empresarial"<sup>63</sup>, o de que requiere de una base teórica para progresar. En este sentido, Jones afirma<sup>64</sup>:

"La historia empresarial se encuentra en un punto estratégico de su desarrollo, en el que el deseo de encontrar reglas con validez general producirá grandes recompensas".

La demanda de "reglas válidas", de teoría, en la disciplina puede tratarse, por supuesto, de una simple manifestación de un deseo común de generalización, aunque plantea problemas interesantes. ¿Cómo sería una teoría de la historia empresarial?

Antes de considerar el núcleo de esta pregunta, merece la pena prestar atención a su expresión. Algunos economistas se ocupan de las teorías de la firma (*theories of the firm*) o quizás, de manera más general, de las teorías de la empresa. Utilizar la expresión "teoría de" implica que lo que define el contenido de esa teoría es resultado de la necesidad lógica, al menos desde una concepción hempeliana de la teoría. Se puede discutir si es posible construir una teoría de la historia, aunque sí sea posible tener teorías *sobre* el cambio y el desarrollo histórico. (Quizá esta es la razón por la que Corley<sup>65</sup> se refiere a una "teoría de la historia empresarial" entre comillas). Incluso es cuestionable si la economía tiene algo que ver con la teoría, al menos desde una concepción realista de la "teoría" (es decir, que las propuestas de una teoría y las entidades que postula

sean verdaderas o falsas en función de cómo sea el mundo). Esta línea argumental sugiere que la economía construye modelos, no teorías, que enseñan cómo algo que ha sucedido podría haber ocurrido, deduciendo lo que ha sucedido de una serie de simples supuestos que no tienen razón independiente para ser verdaderos. Estos modelos, esquemas conceptuales, "sistemas de clasificación para organizar materiales empíricos"<sup>66</sup>, son evaluados, más que juzgados, por su poder explicativo. Esta asimetría en el enfoque de la economía, haciendo énfasis en el poder predictivo más que en el realismo explicativo, se invierte en el caso de la historia. Lejos de la esfera de las más antiguas teorías "especulativas" de la historia, que veían un cierto patrón o diseño en los acontecimientos pasados, útil para predecir el futuro desarrollo humano, es extraño encontrar historiadores contemporáneos dispuestos a predecir consecuencias en el futuro. La búsqueda de leyes en la historia que puedan utilizarse para predecir el futuro y, de esta manera, proporcionar una base para el desarrollo social y económico, una búsqueda

queda asociada a autores tan diversos como Condorcet y Marx, aparece a los ojos contemporáneos no sólo como algo desesperanzadamente utópico, sino sobre todo como una distorsión de la misión del historiador.

Si la teoría debe tener algún significado en la historia empresarial, debe poner más énfasis en su capacidad para explicar las vías de cambio y desarrollo, que en predecirlas. Además, es evidente que los historiadores de la empresa utilizan en su trabajo construcciones teóricas tanto implícita como explícitamente. Sin embargo, el uso de esas construcciones para explicar el pasado no supone, en gran medida, la articulación de la teoría en la historia. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, Callinicos<sup>67</sup>, por ejemplo, ha sugerido que la teoría en la historia debería contener tres elementos: una teoría de la estructura (social y económica); una teoría de la transformación, un mecanismo mediante el que las estructuras cambian a través del tiempo; y una teoría de la direccionalidad, "una explicación del patrón global descrito por el proceso histórico"<sup>68</sup>, que podría

tomar la forma de progreso, recesión o ciclo. Aunque esta formulación del papel desempeñado por la teoría en la historia se acerca peligrosamente a una visión "especulativa", al menos especifica un programa para la creación teórica.

Ahora bien, si el papel de la teoría en la historia empresarial consiste en ayudar a explicar el pasado, es importante tener cierta perspectiva de aquello que debe tenerse en cuenta a la hora de dar una explicación, o sea, cierta perspectiva de la constitución o estructura de la explicación histórica.

Una concepción habitual de la explicación histórica cuenta con un ingrediente teórico o científico, la llamada "ley general" o modelo "nomológico deductivo". Esta visión de la explicación histórica, célebremente iniciada por Hempel, sugiere que la explicación causal de los acontecimientos históricos se basa en que el historiador utiliza una serie de regularidades o uniformidades generales, bajo las que se puede subsumir una secuencia de sucesos pasados. Una ley de este tipo, o "boceto explicativo", puede ser o no explícita, pero la atribución de relacio-

nes causales entre los hechos a lo largo del tiempo sólo puede esbozarse como una deducción lógica a partir de dicha "ley", en conexión con un conjunto de observaciones empíricas de esos hechos.

Si ésta es la visión más común de la explicación histórica, ocurre lo mismo con sus críticas. Una observación muy frecuente es que, en historia, la noción de una "ley general" resulta problemática. Los historiadores utilizan generalizaciones a partir de las que se pueden derivar explicaciones causales, aunque dichas generalizaciones no son nomotéticas, es decir, no trascienden al tiempo. De igual manera, los intentos de especificarlas tienden generalmente hacia lo potencialmente intrascendente o hacia lo altamente particularizado, en cuyo caso no consiguen obtener el estatus de generalizaciones.

Una segunda crítica a este paradigma de explicación histórica parte de que los acontecimientos pasados son producto de acciones humanas que no son meros hechos, sino la expresión de razones y deseos a menudo impredecibles. Estas acciones pueden ejemplificar una "particularidad

irrepetible” y requieren que el historiador no explique tan sólo *qué* ha pasado sino también, de acuerdo con estas razones y propósitos, *por qué* ha pasado<sup>69</sup>. Un modelo legal adjunto de explicación histórica, que incluya en esta ley algún tipo de propuesta teórica, puede permitirnos explicar qué ha pasado (de acuerdo con una serie de constructos teóricos) pero no nos permite explicar por qué las personas actuaron individualmente de la forma en que lo hicieron. En efecto, es difícil ver cómo, en un modelo de “explicación racional”, la teoría sistemática puede desempeñar algún papel.

### TEORÍA E HISTORIA EMPRESARIAL NARRATIVA

LA RECIENTEMENTE publicada *International Bibliography of Business History*<sup>70</sup> proporciona un estupendo recordatorio de la “riqueza y diversidad de investigaciones que reivindican ser historia empresarial”; también demuestra la importancia que los estudios empíricos de caso sobre empresas e industrias tienen como fundamento de

esa investigación. El modelo tradicional de escribir la historia empresarial ha sido la narración, la descripción sistemática de un tema histórico como la empresa, el empresario, o de un sector industrial dentro y fuera de las fronteras nacionales. Algunas historias de empresa son bastante explícitas en lo que se refiere a su estructura narrativa; en este sentido, Reader<sup>71</sup> afirma:

“El esqueleto de mi narración es la intrincada diplomacia de la industria química internacional... y lo que creo que estoy escribiendo es historia política”.

¿Cuál es el papel de la narración en la historia empresarial? ¿Debería la historia empresarial ser “mucho más que una descripción narrativa de empresas individuales”?<sup>72</sup> ¿Necesita la historia empresarial algún tipo de sistematización para ser más “científica” y más capaz de probar teorías y modelos de las ciencias sociales?

La concepción de la escritura de la historia como “explicación a través de la narración” o “explicación descriptiva”<sup>73</sup> ha suscitado un importante debate desde que fue expuesta

por Oakeshott<sup>74</sup>, en 1933. Oakeshott sostenía que la escritura de la historia debía incluir descripciones del pasado simples aunque coherentes, y que la explicación del cambio histórico consistía en aportar una descripción de cómo se produjo:

“la única explicación relevante o posible del cambio en la historia es sencillamente una descripción completa de dicho cambio. La historia da cuenta *del* cambio mediante un informe completo *del* cambio...”<sup>75</sup>.

Por supuesto, esta visión inicial del estatus de la narración ha sufrido ataques desde muchos flancos. Una de estas críticas se ha centrado en el concepto de explicación que aquí se utiliza: no se sabe muy bien qué hay detrás de este concepto, aparte de una apelación a la inteligibilidad y la coherencia. Una segunda crítica se ha referido a qué se entiende por cambio, independientemente de la narración del historiador. Una tercera crítica, más obvia, se centra en el concepto de totalidad de los relatos históricos. La idea de que las historias siempre son incompletas tiene una larga tradición, como lo demuestra un

comentario de Descartes<sup>76</sup> en 1635:

“... e incluso la más exacta de las historias, aunque exactamente no tergiversa o exagera el valor de las cosas para hacerlas más atractivas al lector, sí omite todas aquellas circunstancias que son honestas y menos notables; de este hecho se deduce que lo que queda no se retrata tal y como realmente es...”

Resulta común y lógico que los historiadores empresariales narrativos, al igual que otros historiadores narrativos, seleccionen los hechos que forman su narración. Esos hechos, y los modelos que el historiador traza con ellos, parten de sus ideas preconcebidas del pasado. Las narraciones también se basan en la periodificación; el tiempo está artificialmente cerrado por la selección de un marco temporal limitado. Este cercamiento temporal es, por supuesto, necesario, aunque establece una ruptura artificial en la continuidad histórica; la narración se puede modificar mediante la interpretación de ese cercamiento del pasado a través de la visión de los hechos en el futuro. Una queja final sobre la narración llega al corazón de nuestras concep-

ciones del pasado: plantea la pregunta de si el pasado, en sí mismo, está narrativamente estructurado<sup>77</sup>.

Aceptar que la historia narrativa es epistemológicamente frágil es, quizás, una de las razones del encumbramiento de una historia orientada hacia las ciencias sociales, que enfatiza las estructuras sociales y económicas, así como sus procesos de cambio. Ante la fragilidad de la objetividad narrativa, el cientificismo de la historia cuantitativa proporciona cierto bienestar. (Como se ha indicado anteriormente, una respuesta más reciente a esa fragilidad ha venido dada por el cuestionamiento posmoderno de la posibilidad de algún conocimiento objetivo del pasado).

Sorprendentemente, en años recientes hemos asistido a un retorno del concepto de historia narrativa<sup>78</sup>. Esta reaparición fue célebremente comentada por Stone en su famoso artículo "The Revival of Narrative: Reflexions on a New Old History"<sup>79</sup>. En él, Stone sostenía que en los años setenta tuvo lugar un giro en la forma de concebir la historia. La concepción, prevalente en la historia de las ciencias so-

ciales, de que es posible "una coherente explicación científica del cambio en el pasado"<sup>80</sup>, empezó a perder terreno. En su lugar, surgió entre los historiadores una perspectiva que requería un retorno a las formas narrativas de escritura histórica, que enfatizaban las experiencias y las culturas de los individuos y los grupos como aspectos centrales de su narración. La historia ya no se veía como un gran proceso de cambio y desarrollo que debía analizarse utilizando constructos anónimos e impersonales de las ciencias sociales sino, cada vez más, como algo plural, como una serie de historias, de relatos que se dirigían a las experiencias de los individuos. La obra de E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class*<sup>81</sup> configuró este enfoque con su célebre objetivo de rescatar "al pobre tejedor de calcetines... al 'obsoleto' tejedor artesano... de la enorme condescendencia de la posteridad".

Recientemente, Iggers<sup>82</sup> ha explorado esta pérdida de fe en las ciencias sociales y la confianza puesta en un proceso histórico coherente, centrado en la modernización y el progreso. Iggers también busca

(como Burke<sup>83</sup>) respuestas de la narrativa histórica a esta pérdida de fe.

Algunas de ellas se han asociado a los profesionales italianos de la *microstoria* (microhistoria), que defienden "la reducción de la escala de observación a un análisis microscópico y a un estudio intensivo del material documental"<sup>84</sup>. Los principales autores de este enfoque microhistórico parecen reacios a la macrohistoria de, por ejemplo, Marx y han generado una forma de narración histórica que se centra en lo local, en las experiencias vividas por las personas que actúan en culturas particulares (en este sentido, este enfoque muestra afinidades con la metodología antropológica de Geertz). Sin embargo, al mismo tiempo, hay un cierto compromiso para seguir métodos empíricos rigurosos, aunque influidos por un papel explícito del historiador en la narración.

Podemos encontrar otras respuestas en el trabajo de algunos historiadores alemanes como Medick<sup>85</sup>, quien forma parte del movimiento *Alltagsgeschichte* (historia de la cotidianeidad). Este programa de historia narrativa rechaza de

nuevo la teoría tradicional de las ciencias sociales y acoge con gusto la función interpretativa de la historia, que se centra en la cultura popular y en las experiencias de los individuos. Más que los trabajos de los defensores de la *microstoria*, esta corriente utiliza la idea de Geertz de "descripción densa" para estudiar la subjetividad de los individuos en el pasado.

Aludimos a estos programas de historia narrativa para indicar las posibilidades de investigación que abren para la historia empresarial. La interacción de las experiencias vividas por los individuos y los grupos que trabajaron en empresas en el pasado, sus culturas locales y sus costumbres cotidianas, son temas que ofrecen una interesante agenda de investigación. Hacer esta aclaración no implica que la escritura de esas historias sea "acientífica". La base tradicional de la disciplina histórica, el método de la *Quellenkritik*, con su análisis riguroso y crítico de las fuentes documentales, con su énfasis en la argumentación a partir de la evidencia, es todo lo "científica" que la historia empresarial necesita.

LA HISTORIA empresarial es teórica y a la vez necesita de teoría. Los patrones tradicionales de escritura en la disciplina son "completamente teóricos"<sup>86</sup> puesto que involucran la selección del historiador y la organización de los acontecimientos pasados en la narración. Tergiversando la tesis de Quine-Duhem, las interpretaciones de los historiadores están subdeterminadas por la evidencia histórica.

La línea argumental de este artículo ha sugerido que la historia empresarial necesita teoría, no en el sentido en el que habitualmente aparece en la literatura, sino aceptando que la disciplina ha estado durante mucho tiempo apartada de los aspectos teóricos que han influido e inspirado la corriente principal y otras ramas de la historia. Esto puede deberse a la omnipresente y, en cierta

medida anticuada, influencia de las ciencias sociales en la historia. El dominio de esta perspectiva puede reflejar, a su vez, la existencia de una teleología implícita para la disciplina, que consiste en la comprobación de teorías de la empresa. Sin embargo, la disciplina es, fundamentalmente, una rama de la historia y, como tal, se interesa principalmente por la reconstrucción del pasado en el presente. Esa reconstrucción exige más una sensibilidad a la contingencia que necesidades universales de teoría. La obligación del futuro consiste en explicar las cosas "tal y como fueron esencialmente"<sup>87</sup>. Por supuesto, esta reconstrucción utilizará construcciones teóricas, aunque también podrá utilizar formas de argumentación y perspectivas alejadas de los intereses de las ciencias sociales, y de sus estructuras y procesos anónimos.

1 Agradezco a Michael Biddis, Mark Casson, Andrew Godley, Geoff Jones y John Pilling, de la Universidad de Reading, y a Bianca Morrison, de la Universidad de Sussex, los útiles comentarios hechos a una versión preliminar de este texto.

2 "El camino hacia arriba es el camino hacia abajo, el camino hacia adelante es el camino de regreso" (traducido por Morris Weitz, en Weitz, M. (1952), "T.S. Eliot: Time as a Mode of Salvation", *Sewanee Review*, vol. LX. Este epigrafe fue el segundo de los dos que T. S. Eliot tomó de un fragmento de los dichos de Heráclito, y que utilizó para introducir "Burnt Norton". La concepción de Heráclito de que el flujo es la esencia de la naturaleza, de que el cambio es la única constante, tiene una notable resonancia en cierto interés contemporáneo por los procesos de cambio directivo y de adaptación en la empresa.

3 Eliot, T. S. (1999), *Poemas reunidas 1909-1962*, Alianza, Madrid, p. 191.

4 Ackroyd, P. (1985), *T.S. Eliot*, Sphere Books, Londres. Accidentalmente, Ackroyd sitúa la fecha de publicación de "Burnt Norton" en 1938. (Agradezco esta información a John Pilling).

5 Danto, A.C. (1985), *Narrative and Knowledge*, Columbia University Press, Nueva York, p. 340.

6 Jones, G. (1995), "Business History: Theory and Concepts", en Davids, M., Goey, F. de y Wit, D. (eds.), *Proceedings of the Conference on Busi-*

*ness History*, October 1994, CBG, Rotterdam.

7 Church, R. (1976), "Business History in Britain", *Journal of European History*, vol. V; Slaven, A. (1984), "The Use of Business Records: Some Recent Trends in British Business History", *Business Archives*, vol. 49; Hannah, L. (1983), "New Issues in British Business History", *Business History Review*, vol. LVII; Harvey, C. (1989), "Business History: Concepts and Measurement", *Business History*, vol. XXXI; Harvey, C. y Jones, G. (1990), "Business History into the 1990s", *Business History*, vol. 32; Lee, C.H. (1990), "Corporate Behaviour in Theory and History: I The Evolution of Theory", *Business History*, vol. 32.

8 Godley, A. y Westall, O. M. (1996), "Business History and Business Culture: An Introduction", en Godley, A. y Westall, O. M. (eds.), *Business History and Business Culture*, Manchester University Press, Manchester, p. 5.

9 Scranton, P. (1996), "The Significance of Spatial Theory for Business Historians", *Business and Economic History*, vol. 25.

10 En un trabajo reciente, Richard Evans (Evans, R. (1997), *In Defence of History*, Granta Books, Londres, p. 17) ha indicado que esta famosa expresión de Ranke ha sido frecuentemente mal traducida. Evans sugiere que es mejor traducirla por "esencialmente tal y como fue", una traducción que enfatiza la necesidad del historiador "de entender el ser interno del pasado".

- 11 Cole, A.H. (1962), "What is Business History?", *Business History Review*, vol. 36, p. 3. El título de este artículo supone una interesante referencia al seminario que E. H. Carr impartió un año antes: "What is History?"
- 12 Wilkins, M. (1988), "Business History as a Discipline", *Business and Economic History*, vol. 17.
- 13 Galambos, L. (1965), "US Business History and Recent Developments in Historical Social Science in the United States", en Davids, M., Goey, F. de y Wit, D. (eds.), *Proceedings of the Conference on Business History, October 1994*, CBG, Rotterdam.
- 14 Mathias, P. (1993), "Business History and Accounting History: A Neighbourly Relationship", *Accounting, Business and Financial History*, vol. 3, nº 3, p. 253.
- 15 Wilkins, M. (1988), p. 1.
- 16 *Op. cit.* (1988), p. 5.
- 17 Cipolla, C.M. (1991), *Between History and Economics: An Introduction to Economic History*, Basil Blackwell, Oxford.
- 18 Parker, W. (1993), "A 'New' Business History? A Commentary on the 1993 Nobel Prize in Economics", *Business History Review*, vol. 67, p. 634.
- 19 Galambos, L. (1991), "What Makes Us Think We Can Put Business Back into American History", *Business and Economic History*, vol. 20.
- 20 Jones, G. (1995).
- 21 Galambos, L. (1991), p. 6.
- 22 Church, R. (1976).
- 23 Coleman, D. (1987), "The Uses and Abuses of Business History", *Business History*, vol. XXIX, nº 2.
- 24 Jenkins, K. (1991), *Rethinking History*, Routledge, Londres, p. 6.
- 25 Wilkins, M. (1988), p. 5.
- 26 Scranton, P. (1996), p. 65.
- 27 Evans, R. (1997), p. 6.
- 28 Boghossian, P. (1996), "What the Sokal hoax ought to teach us: the pernicious consequences and internal contradictions of 'postmodernist' relativism", *Times Literary Supplement*, 13 de diciembre, pp. 14-15; Sokal A. y Bricmont, J. (1997), *Impostures Intellectuelles*, Odile Jacob, París.
- 29 Evans, R. (1997).
- 30 Vincent, J. (1995), *An Intelligent Person's Guide to History*, Duckworth, Londres.
- 31 Ricoeur, P. (1986), "Expliquer et Comprendre", en *Du texte à l'action: Essais d'herméneutique, II*, Éditions du Seuil, París.
- 32 Jenkins, K. (1995), *On 'What is History?'*, Routledge, Londres.
- 33 Jenkins, K. (1991), p. 17.
- 34 *Op. cit.* (1991), p. 47.
- 35 White, H. (1973), *Metahistory*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- 36 Por supuesto, este "nuevo" historicismo no debe confundirse con el que constituía el tema central del famoso ataque de Popper (en *The Poverty of Historicism*). Por historicismo, Popper entendía la filosofía de la historia que sugería que el futuro podía predecirse

- tomando como base una serie de patrones de comportamiento identificados en el pasado. El nuevo historicismo trata simplemente sobre la importancia del contexto histórico para la interpretación del texto.
- 37 Greenblatt, S. (1988), *Shakespearean Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England*, University of California Press, Berkeley.
- 38 Veenendaal, A. J. Jr. (1995), "Muse and Mammon; Literature and Financial History", en Davids, M., Goey, F. de y Wit, D. (eds.), *Proceedings of the Conference on Business History, October 1994*, CBG, Rotterdam.
- 39 White, H. (1973).
- 40 Coleman, D. (1987), p. 154.
- 41 Marwick, A. (1995), "Two Approaches to Historical Study: The Metaphysical (Including 'Postmodernism') and the Historical", *Journal of Contemporary History*, vol. 30, p. 5.
- 42 Braudel, F. (1972-73), *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Collins, Londres.
- 43 Moore, D.C. (1991), "Accounting on Trial: The Critical Legal Studies Movement and its Lessons for Radical Accounting", *Accounting, Organizations and Society*, vol. 16, nº 8, pp. 763-791.
- 44 Miller, P., Hopper T.M. y Laughlin, R.C. (1991), "The New Accounting History: An Introduction", *Accounting, Organizations and Society*, vol. 16, nº 5/6, pp. 395-403.
- 45 Fleischman, R.K., Hoskin, K.W. y Macve, R.M. (1995), "The Boulton and Watt Case: The Crux of Alternative Approaches to Accounting History", *Accounting and Business Research*, vol. 25, nº 99, pp. 162-175.
- 46 Mathias, P. (1993).
- 47 Arnold, A. J. (1995), "Should Historians Trust Late Nineteenth Century Company Financial Statements?", *Business History*, vol. 38, nº 2, pp. 40-54.
- 48 Gourvish, T. (1995), "Business History: in defence of the empirical approach?", *Accounting, Business and Financial History*, vol. 5, nº 1, pp. 3-16.
- 49 Corley, T. A. B. (1993), "Firms and Markets: Towards a Theory of Business History", *Business and Economic History*, vol. 22, nº 1, pp. 54-66.
- 50 *Op. cit.* (1993), p. 55.
- 51 *Op. cit.* (1993), p. 56.
- 52 *Op. cit.* (1993), p. 58.
- 53 Solow, R. (1985), "Economic History and Economics", *American Economic Review*, vol. 75.
- 54 Raff, D. y Temin, P. (1991), "Business History and Recent Economic Theory: Imperfect Information, Incentives and the Internal Organization of Firms", en Temin, P. (ed), *Inside the Business Enterprise*, University of Chicago Press, Chicago.
- 55 Misa, T. (1996), "Towards an Historical Sociology of Business Culture", *Business and Economic History*, vol. 25, nº 1, pp. 55-64.
- 56 Lloyd, C. (1993), *The Structures of History*, Basil Blackwell, Oxford.

- 57 Godley, A. y Westall, O. M. (1996) (eds.), p. 5.
- 58 Corley, T. A. B. (1993), p. 55.
- 59 Hounshell, D. A. (1991), "Comment on 'Business History and Recent Economic Theory'", en Temin, P. (ed), *Inside the Business Enterprise*, University of Chicago Press, Chicago.
- 60 Jones, S. (1996), "The New Institutional Theory of the Firm: A Tool for Business Historians? A Critical Appraisal", *Dundee Department of Economics and Management Discussion Papers*, nº 76, p. 21.
- 61 McCloskey, D. (1985), *The Rhetoric of Economics*, University of Wisconsin Press, Madison; (1994), *Knowledge and Persuasion in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- 62 Wilkins, M. (1988), p. 3.
- 63 Corley, T. A. B. (1993), p. 63.
- 64 Jones, G. (1995), p. 1.
- 65 Corley, T. A. B. (1993), p. 7
- 66 Friedman, M. (1953), "The Methodology of Positive Economics", en *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago.
- 67 Callinicos, A. (1995), *Theories and Narratives: Reflections on the Philosophy of History*, Polity Press, Cambridge.
- 68 *Op. cit.* (1995), p. 102.
- 69 Dray, W. (1997), "Philosophy and Historiography", en Bentley, M. (ed), *Companion to Historiography*, Routledge, Londres.
- 70 Goodall, F., Gourvish T. y Tolli-day S. (1997), *International Bibliography of Business History*, Routledge, Londres.
- 71 Reader, W. J. (1970), *ICI: A History*, OUP, Oxford.
- 72 Gourvish, T. (1995), p. 13.
- 73 Behan McCullagh, C. (1998), *The Truth of History*, Routledge, Londres.
- 74 Oakeshott, M. (1933), *Experience and its Modes*, CUP, Cambridge.
- 75 *Op. cit.* (1933), p. 143.
- 76 (1969), "Discourse on Method", en Wilson, M. *The Essential Descartes*, Mentor Books, Nueva York, p. 110.
- 77 MacIntyre, A. (1981), *After Virtue: A Study in Moral Theory*, Duckworth, Londres.
- 78 Burke, P. (1991), "History of Events and the Revival of Narrative", en Burke, P. (ed), *New Perspectives on Historical Writing*, Polity Press, Cambridge.
- 79 Stone, L. (1979), "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", *Past and Present*, nº 85. Aproximadamente doce años después, Stone expresaba sus preocupaciones sobre la forma en que la escritura histórica se estaba desarrollando bajo la triple influencia de la lingüística, el posmodernismo y la antropología, en (1991), "History and Post-modernism", *Past and Present*, nº 131.
- 80 Stone, L. (1979), p. 19.
- 81 Thompson, E. P. (1991), *The Making of the English Working Class*, Penguin, Londres (originariamente publicado por Gollanz en 1963).

- 82 Iggers, G. G. (1997), *Historiography in the Twentieth Century: From Scientific Objectivity to the Post Modern Challenge*, Wesleyan University Press, Hanover.
- 83 Burke, P. (1991).
- 84 Levi, G. (1991), "On Microhistory", en Burke, P. (ed), *New Perspectives on Historical Writing*, Polity Press, Cambridge.
- 85 Medick, H. (1984), "Missionaries in the Row Boat", *Comparative Studies in Society and History*, nº 29.
- 86 Callinicos, A. (1995), p. 102, p. 76.
- 87 Evans, R. (1997).

